

La Industria Azucarera en Guadix.

Una incipiente industrialización en el inicio del Siglo XX.

Antonio LARA RAMOS

1. INTRODUCCIÓN.

Los años finales del siglo XIX constituyen para la comarca de Guadix un período de cambios y novedades que se tradujeron en tímidas, aunque significativas, transformaciones, tanto sociales como económicas. Se crearon sociedades y asociaciones culturales, artísticas y educativas y la economía se vio impulsada por el desarrollo agrícola y la instalación de pequeñas industrias. En todo esto jugó un papel esencial la construcción de los ferrocarriles de Linares a Almería y de Murcia a Granada, que tuvieron en la ciudad accitana su punto de intersección.

Con las líneas férreas y el impulso a las carreteras mejoraron las comunicaciones de la comarca, lo que supuso el revulsivo para ese incipiente desarrollo económico, favorecido por las mejores posibilidades de transporte y el acceso a nuevos mercados. En todo este período de transformación, la remolacha azucarera, que llega a revolucionar la economía granadina del último cuarto de siglo, tiene una importante presencia, primero en la agricultura accitana y después en la construcción de una fábrica.

En este artículo, vamos a centrarnos en el análisis de las ventajosas prestaciones de la vega accitana para la remolacha y en la materialización de una fábrica de azúcar en Guadix con el nacimiento del siglo XX. Este trabajo forma parte de un estudio más amplio realizado sobre el último tercio del siglo XIX en la comarca de Guadix, en el cual el ferrocarril y su construcción en la zona se erige como el elemento vertebrador de dicho estudio.

2. DESARROLLO AGRÍCOLA.

En la agricultura finisecular, la producción predominantemente cerealística y los bajos precios que alcanzaban sus productos, junto con la dificultad de obtener, por los sistemas y técnicas utilizados, buenas cosechas y el consiguiente agotamiento del suelo, eran motivos suficientes para pensar en una alternativa. Por otra parte, el cáñamo también había perdido gran parte de su utilidad económica, desplazado por otros productos sustitutivos de sus prestaciones como fibra, y alcanzaba unos precios poco rentables para el agricultor, a lo que había que unir las dificultades de su venta. La solución hubo de buscarse en un cambio de cultivo, "cultivando plantas industriales; sembrando remolachas en vez de trigo, tabaco en lugar de habas, y haciendo más intensa la cultura (agricultura) mediante la aplicación de los abonos comerciales, cuya importancia, aumenta cada día ante la imposibilidad de suplir con los estiércoles las exigencias que imponen las máximas cosechas que se hayan de suceder en una misma tierra"¹.

Todo este conjunto de factores coadyuvaron a que la alternativa en el cultivo se centrara en la remolacha², muy experimentada en otros países y con algunos años de vigencia en la vega de Granada y otros puntos de la península. Esta alternativa de cultivo propiciaba también ciertas transformaciones en el sistema de cultivo, de tal forma que la remolacha se insertaba en el sistema trienal modificando las condiciones técnicas y de siembra.

Como señala Manuel Martín³, al parecer, los ensayos del cultivo de la remolacha en las vegas de Granada y Guadix se habían iniciado en 1874, utilizando semilla traída de Francia por Juan López Rubio, el gran introductor del cultivo de la remolacha y de la fabricación del azúcar en Granada y en España. Las raíces obtenidas en esa fecha fueron enviadas al doctor Sckeirler, de Berlín, para su análisis, dando unos resultados altamente satisfactorios. La remolacha de Granada tenía un contenido en azúcar del 10,5 por 100 y la de Guadix del 15,3 por 100⁴. Este dato hablaba muy a favor de la mayor idoneidad de la vega de Guadix y le daba a estas tierras el privilegio de haber sido, junto con las de Granada, las pioneras de este tipo de cultivo en España.

Los magníficos resultados obtenidos en los análisis de Sckeirler estimularon a la Real Sociedad de Amigos del País que "hizo una laudable propaganda para

¹ Hemeroteca Casa de los Tiros (H.C.T.): *El Eco Accitano*, 14 de julio de 1889.

² El cambio de cultivo que entrañaba la utilización de la remolacha era concebido siempre como muy beneficioso para estas tierras. Desde esta perspectiva se hacía la siguiente argumentación. "Supongamos la tierra descalza de todo abono, en el último año de *esquilmo*, cuando aquí se acostumbra á sembrar nabos, verde de cebada, habichuelas, etc. Sembremos remolacha, sin otro abono que cuatro kilogramos de superfosfato de cal por fanega de tierra, cuyo importe es á lo sumo de cuatro pesetas, y claro es que para estender este abono lo habremos de mezclar con el doble de su peso por lo menos de buena tierra humosa. La cosecha de remolacha superará en valor y utilidad á cualquiera otra...". Veámoslo prácticamente:

Valor de 4 kilos de superfosfato.....	4 pesetas
Preparación de la tierra para sembrar...	16 id.
Escardas y labores sucesivas.....	5 id.
Riegos y recolección.....	12 id.
	37 pesetas

Cosecha obtenida; 10.000 kilogramos que pagadas á 0,35 pesetas —minimum— los 10 kilos darán para el total de ella 350 ptas. Deduciendo de esta suma, las 37 pesetas de gastos y suponiendo que el valor de la semilla y la contribución los hagan ascender á 55. Tendremos 295.

Es decir, que la tierra en último esquilmo, habrá producido líquido la enorme cantidad de *cinuenta y nueve duros*, haciendo caso omiso del aprovechamiento de las hojas" de remolacha. (*El Eco Accitano*, 17 de noviembre de 1889).

³ MARTÍN RODRÍGUEZ, M.: *Azúcar y descolonización. Origen y desenlace de una crisis agraria en la vega de Granada. El «Ingenio de San Juan», 1882-1904*. Granada, 1982, pág. 125.

⁴ Los análisis practicados por el Dr. Sckeirler en 1875 dieron como resultado lo siguiente:

Remolacha de Granada		Remolacha de Guadix	
Agua.....	85,17	79,70
Sales.....	1,30	1,54
Materias orgánicas no azucaradas....	3,03	3,46
Azúcar.....	10,50	15,30
TOTAL.....	100,00	100,00

que se ensayase en esta vega (la de Granada), y en cantidad bastante, a fin de que el mismo cultivo decidiese cuestión de tanta trascendencia para los agricultores de esta zona, repartió semillas de varias clases entre 152 labradores que pertenecían a 48 pueblos, 31 de la vega y 17 de fuera de ella⁵. De la parte norte de la provincia se repartió semilla en Caniles, Benalúa y Guadix. Se le dio semilla a Nicolás Tripaldi de Granada que la sembró en Guadix, a Ricardo Cañas, José Labella, ambos de Guadix, y José Peralta, de Lanteira, que sembraron también en Guadix y Juan Casas Alsubide, de Benalúa, que lo hizo en esta población.

En las tierras accitanas las materias azucaradas, por la existencia en su suelo de bases alcalinas y las condiciones climáticas que en esta comarca se producen (grado calórico, rápida evaporación que sufre el suelo...), alcanzan un algo grado de sacarina, que en pocos lugares se produce. A los ensayos que realizaron los anteriores agricultores a instancia de los Amigos del País, se sumaron otros efectuados en diferentes épocas y años, demostrando siempre la idoneidad de estas tierras para ese cultivo. Este extremo era reconocido en muchos lugares de Andalucía. Desde Granada se personaron en alguna ocasión industriales azucareros granadinos repartiendo varios tipos de semillas entre los labradores para ver la que mejor se cultivaba en esta zona.

El problema que surgía, a pesar de esos buenos rendimientos, era la dificultad del transporte de la remolacha hacia los *ingenios* instalados en la vega de Granada. Esto, sin duda, fue una limitación al posible transporte de la raíz hacia Granada, pero no lo sería en el 95 para enviarla a Almería, como veremos más adelante. Antes vamos a detenernos en algunos datos técnicos del porqué el alto nivel de la remolacha en la comarca accitana.

En estudios realizados en 1894-95 se sacaba como conclusión, en comparación con los resultados obtenidos de la misma índole en la vega de Granada, la neta superioridad de los terrenos accitanos. Para ello, se analizaron tierras de diversos puntos de las vegas de la comarca, dando el siguiente resultado:

Análisis de 15 tierras de Guadix			
	Riqueza máxima	Riqueza mínima	Riqueza media
Azoe por 100*	1,90	0,89	1,38
Ácido fosfórico por 100	1,99	1,04	1,50
Potasa por 100	2,80	0,69	1,88

Análisis de 9 tierras en Granada			
	Riqueza máxima	Riqueza mínima	Riqueza media
Azoe por 100	1,55	0,69	1,16
Ácido fosfórico por 100	0,89	0,16	0,72
Potasa por 100	4,54	1,54	2,98

(*) El azoe aparece más bajo de lo habitual, pues fueron cogidas las muestras después de días de lluvias y la tierra estaba muy lavada.

⁵ Informe dado por una comisión nombrada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada sobre el cultivo de la remolacha en esta vega y análisis practicado para la extracción de su azúcar y alcohol. Granada, Imp. Ventura Sabatel, 1879, pág. 36.

El análisis y comparación se centraba en esos tres elementos —azoe, ácido fosfórico y potasa— conceptuados como elementos útiles a partir de los cuales se establece el criterio de la riqueza de un suelo. Según los resultados del análisis, las tierras de Guadix eran superiores en contenidos de azoe y ácido fosfórico a las de Granada; si bien, éstas tenían una mayor riqueza en potasa. No obstante, los analistas especificaban que, aunque la cantidad de potasa era más moderada en Guadix, se encontraba mejor proporcionada a los demás elementos, circunstancia ésta que sería más favorable en el cultivo de la remolacha, puesto que la planta sacarina tendría menos impureza mineral que en Granada, donde la potasa existía en una proporción excesiva respecto a los demás elementos⁶.

Con estas bases, el cultivo de la remolacha encontraba en las vegas de la comarca un lugar ciertamente privilegiado para su desarrollo. De este extremo se percataron los industriales azucareros almerienses Gómez Sánchez y Caro, y tras la construcción de la línea férrea entre Guadix y Almería, acudieron prestos a establecer un vínculo con los labradores de esta comarca para que les proporcionasen las toneladas de remolacha destinadas a la fábrica de azúcar *Nuestra Señora de Monserrat* situada en Almería⁷. En ello, el ferrocarril jugó un papel decisivo, puesto que sin él este desarrollo remolachero no se habría producido, no hubo ningún tipo de relación comercial en este terreno con Granada, el foco más importante en España de la industria azucarera en esos años, debido, indefectiblemente, a la falta de un camino de hierro que uniera ambas zonas. Sin embargo, a medida que el ferrocarril se iba acercando desde distintos puntos a Guadix surgía un mayor interés por la remolacha accitana y, sobre todo, por la instalación de un *ingenio* de azúcar en la comarca.

Las posibilidades de transformación económica que generaba la remolacha habían sido ya demostradas suficientemente en la cercana vega de Granada y, por tanto, se conocían las grandes ventajas de este bisono cultivo en España. Ante las excelencias de suelos y clima accitanos para este cultivo se veía en la planta azucarera la solución que “llenara un vacío importante en nuestra agricultura necesitada de progreso material, sacudiéndola del marasmo en que vive y sacándola de grado o por fuerza de la rutina en que se envuelve”⁸. Su cultivo constituiría una mejora de las propiedades “agrológicas de estas tierras” y una explotación lucrativa para el labrador, que en esos momentos no tenía una planta con suficiente capacidad económica para alcanzar unas estimables cotas de rentabilidad. También, por sus componentes y prestaciones, la remolacha redundaría favorablemente en la ganadería, al necesitarse gran cantidad de animales de tiro para el cultivo y acarreo de la remolacha y proporcionar la pulpa una importante fuente de alimentación para el ganado lanar, gran consumidor de ella.

Con la llegada del ferrocarril en 1895 se generaliza el cultivo, en gran parte

⁶ Biblioteca Municipal de Guadix (B.M.G.): *El Accitano*, 28 de julio de 1895.

⁷ Esta fábrica fue construida en 1892, siendo la única que funcionó en la provincia almeriense. La potencia instalada en ella, es decir, toneladas de remolacha que se podía triturar al día, era de 250.

⁸ B.M.G.: *El Accitano*, 30 de junio de 1895.

por la demanda de la compañía mercantil *Gómez Sánchez y Caro*, sociedad en comandita, que entró en contacto con los agricultores accitanos para facilitarles el cultivo de la remolacha y así asegurar la suficiente materia prima para su instalación fabril. Esta sociedad anticipaba la semilla y los abonos y prestaba el consejo técnico de labradores experimentados.

La compañía se comprometía contractualmente a recibir toda la producción remolachera, que el agricultor debía depositar en la estación de Guadix, y a pagarla a 25 pesetas la tonelada. De esta forma, se produjo la eclosión remolachera en esta comarca, que culminaría en 1901 con la construcción de la fábrica de azúcar *San Torcuato*. Hasta entonces el destino de la producción fue el de Almería.

3. LA INDUSTRIA AZUCARERA.

3.1. Origen y desarrollo de la industria en Granada.

La tradición azucarera de la provincia de Granada es larga y data de la época árabe, circunscrita a la caña de azúcar que los musulmanes introdujeron en la costa. Sin embargo, la obtención del azúcar de remolacha, con sesenta años de tradición en Europa (Francia y Alemania, sobre todo), tiene sus orígenes en 1882 con la instalación del *Ingenio de San Juan*, primera fábrica que para este fin se construye en Granada y en España⁹, que queda instalada en el Cortijo de San Juan de Dios, a cuatro kilómetros de la capital por la carretera de Santa Fe. Sus promotores fueron Juan López-Rubio, farmacéutico, y Juan Creus, catedrático de la Universidad, que previamente habían iniciado el cultivo de la remolacha en el Cortijo de la Viña.

A medida que las campañas avanzaban el interés era creciente por la nueva actividad. Los hermanos Rodríguez-Acosta participaron no sólo como empresarios sino también en calidad de financiadores de fábricas. La de *San Juan* contó con el concurso de la banca Rodríguez-Acosta en un préstamo hipotecario por valor de 155.000 pesetas, cancelado en 1889¹⁰. Otros empresarios, como el conde de Benalúa, marqués de Dílar o Juan Ramón La Chica, éste con intereses en el azúcar de caña de la costa, entraron de lleno en la fabricación del azúcar apoyados en gran parte por los Rodríguez-Acosta¹¹.

El desarrollo de la industria azucarera fue en aumento, construyéndose en

⁹ Para el estudio de todo lo relacionado con la industria azucarera y sus connotaciones con la agricultura y el comercio del azúcar hasta 1904 es imprescindible recurrir a la obra de MARTÍN RODRÍGUEZ, M.: *Azúcar y descolonización. Origen y desenlace de una crisis agraria en la Vega de Granada. El «Ingenio de San Juan», 1882-1904*. Granada, 1982. Esta obra nos da una visión de la agricultura granadina en el último tercio del siglo XIX, la evolución de la industria del azúcar hasta 1881 y las veintidós primeras campañas de la industria en España y la incidencia de esta industria en la economía de la Vega granadina.

¹⁰ TITOS MARTÍNEZ, M.: "Cien años de industria azucarera en la Vega de Granada". *Ideal*, 25, 26 y 27 de abril de 1982.

¹¹ La participación de la banca Rodríguez-Acosta en el desarrollo de la industria azucarera de la Vega, a través de la financiación y de la participación directa en la industria, queda recogido en la obra ya citada de Manuel TITOS.

años sucesivos nuevas fábricas, que, antes de la construcción de la de Guadix en 1901, llegaron a ser diez¹², todas ellas en la Vega de Granada. La pérdida de las colonias antillanas en 1898 imprimió nuevos bríos a la industria azucarera en España, "las colonias que habían abastecido tradicionalmente el mercado azucarero nacional, los altos beneficios conseguidos en 1898 y 1899 por los azucareros peninsulares como consecuencia de este hecho y de la baja cotización de la peseta en los mercados internacionales, que elevó transitoriamente la protección del azúcar interior tanto o más que el propio arancel, y la necesidad de encontrar nuevos cultivos para sustituir a los antiguos que perdían el fácil mercado de las Antillas, fueron las causas más importantes de que la industria remolachera nacional multiplicara por 2,5 su potencia instalada en sólo tres años (1899-1901), alcanzando así una capacidad de producción de 150.000 Tms. anuales de azúcar, casi el doble de las necesidades del consumo interior"¹³.

En 1903 se crea la *Sociedad General Azucarera Española*, en pleno crecimiento de esta industria, adquiriendo 57 fábricas de toda España, de las que 18 pertenecían a Granada, de las 21 existentes. Todavía el primer tercio del siglo XX fue de clara expansión de esta actividad, que con la II República inicia una fase de decaimiento, que la guerra civil se encargará de acentuar¹⁴.

3.2. La industria azucarera en Guadix.

La idoneidad de las tierras accitanas para el cultivo de la remolacha y la existencia de una vía férrea entre Linares y Almería auguraba para esta comarca la instalación de una fábrica de azúcar a poco que hubiera una mayor decisión por parte de los sectores de la burguesía local, ciertamente poco emprendadora. En similares circunstancias estaba la comarca de Baza, que contaba con la línea férrea hasta Lorca, lo que la comunicaba con el norte de la provincia de Almería y el Levante español. A ella llegaría en la misma fecha (1901) la instalación de la fábrica *Nuestra Señora de las Mercedes*¹⁵.

La experiencia de Granada era lo suficientemente dilatada como para que en Guadix se pisase sobre seguro, ya sin ningún tipo de experimentos. Por otra parte, la remolacha accitana había mostrado su competencia a lo largo de bastantes años

¹² Las diez fábricas que se instalaron en los veinte primeros años de la industria del azúcar en la Vega granadina fueron: Ingenio de San Juan en Granada (1882), Ingenio de San Fernando en Atarfe (1884), Fábrica de Nuestra Señora de las Angustias en Granada (1889), Fábrica conde de Benalúa en Láchar (1890), Fábrica San Cecilio en Granada (1890), Fábrica Señor de la Salud en Santa Fe (1890), Ingenio Santa Juliana en Armilla (1890), Fábrica Nuestra Señora del Rosario en Pinos Puente (1890), Fábrica de la Bomba o San José en Granada (1890), Fábrica Nuestra Señora del Carmen en Pinos Puente (1890) y Fábrica azucarera San Isidro en Granada (1901).

¹³ MARTÍN RODRÍGUEZ, M.: Op. cit., pág. 289.

¹⁴ OCAÑA OCAÑA, M.C.: *La Vega de Granada*. Granada, 1974, págs. 244-272.

¹⁵ Esta fábrica contaba con una potencia instalada de 250 toneladas de remolacha al día. La empresa promotora fue *Rubio Hermanos*, sociedad colectiva, que partió con un capital social de 950.000 pesetas, distribuido en 190 participaciones de 5.000 pesetas. Entre los socios figuraban los hermanos Saturio y Bartolomé Rubio Torres, comerciantes de Granada, José Martínez Rubio y los industriales granadinos José Esteban Hernández y hermanos Ballesta Parra.

en la fábrica *Montserrat* de Almería. Había ya cierta tradición en su cultivo y el labrador accitano se encontraba avezado y tenía suficientes conocimientos en el cultivo de esta planta. Por tanto, la instalación de un *ingenio* tan sólo dependía del nivel de riesgo que quisiesen correr los propietarios e industriales de esta comarca.

La intención de instalar una fábrica en Guadix tuvo en el catedrático del Instituto Agrícola de Cádiz, Manuel García Noguerol, un firme defensor y activo impulsor. Noguerol manifestó reiteradas veces su oposición a la exportación de remolacha a la fábrica de Almería, abogaba por la instalación de una en Guadix. Prueba de ello fueron las reuniones preparatorias que se celebraron en los salones de San Agustín y en los del Liceo. Todos estos contactos fueron preparando el clima adecuado para que esta industria llegara a esta zona de la provincia de Granada.

Durante bastantes años se insistió en la construcción de la fábrica. Circularon algunas propuestas para la creación de una sociedad y capital necesarios para llevar a término esta empresa. En 1889 una propuesta recogía la creación de un capital de 1.000.000 de pesetas con la emisión de 4.000 acciones de 250 ptas. pagaderas en un año en cuatro plazos: el primero de 25 ptas. al suscribirse, el segundo de 50 dos meses después, el siguiente de 75 a los tres meses del anterior y el último de 100 en un año¹⁶. Para este fin se había creado en Guadix un centro de propaganda y captación de accionistas, predominando la idea de que éstos fuesen en su mayoría propietarios y labradores de esta comarca. Este extremo, el que fuesen los habitantes de la comarca los dueños de la azucarera, evitando en lo posible la participación de personas foráneas y, por tanto, la entrada de capital no directamente relacionado con la economía accitana, fue sostenido siempre por muchos de los impulsores de esta aventura.

Sin embargo, la falta de espíritu empresarial, caracterizado por la iniciativa y el riesgo, constituyó un obstáculo para afrontar la instalación fabril. La iniciativa antes apuntada no prosperó y es que, como se apuntaba en una memoria¹⁷ de años posteriores, los unos por "desconfianza en la *cosa nueva*, los otros por desconfiar de las condiciones en que se planteaba y los más por la misma desconfianza del personal que había de dirigir y administrar. Guadix y sus alrededores se suscribió por una mitad de lo que pudo suscribirse". Por tales desconfianzas, se decía, y otras que surgieron después se dejaron de suscribir algunas acciones de la segunda emisión que representaban en torno al millón de pesetas, que Guadix y su zona cedían al capital forastero, es decir, granadino. Todo esto nos da una idea de la debilidad económica de esta zona, en la que cualquier iniciativa, siem-

¹⁶ H.C.T.: *El Eco Accitano*, 10 de noviembre de 1889.

¹⁷ SERRANO, Fernando: "Memoria escrita para Guadix y pueblos limítrofes á la vía férrea desde Fiñana á Iznalloz por el Excmo. Sr. sobre los rendimientos de las fábricas azucareras que cuentan con remolacha propia comparados con los de la Sociedad General Azucarera Española". *El Accitano*, 20 de noviembre, 11 y 25 de diciembre de 1904 y 15 de enero de 1905.

pre de pequeña entidad, o se quedaba en mera especulación, o se realizaba por impulso exterior.

La idea de montar una azucarera tomó un impulso definitivo en las conversaciones que mantuvieron, en un viaje realizado a Granada, Juan José López Ocaña, Manuel Rodríguez y el jefe del partido conservador Torcuato García Ochoa, los tres entre los mayores contribuyentes de la comarca. Lanzaron una suscripción de acciones, pero el capital suscrito no fue suficiente. Entonces entrarían en contacto con individuos de Granada para procurar darle un impulso a la financiación. Se relacionan con el ingeniero de minas, Manuel Fernández Fígares Castellá, a la postre gerente de la sociedad creada, y en una junta celebrada en las aulas de San Agustín se acabaron de reunir los dos millones de pesetas que se creían suficientes para la construcción de la fábrica, distribuidos en 1.000 acciones de 2.000 pesetas.

Los trabajos para impulsar esta idea se simultanearon, tanto en Guadix, sobre todo por parte de Juan J. López, para constituir una compañía azucarera, como en Granada, donde se establecían las bases para formar una sociedad constructora de la fábrica. Uno de los más entusiastas con la idea, Manuel F. Fígares, comprendió la importancia de asociar al capital granadino el que se recaudaba en Guadix. De la fusión de las dos sociedades nació la *Fábrica Azucarera de San Torcuato, Compañía Anónima*. El presidente del consejo de administración sería Fidel Fernández Osuna, catedrático de la Facultad de Medicina de Granada, el gerente Manuel F. Fígares y el administrador José Fernández Fígares¹⁸.

Aprobados los estatutos y nombrado el gerente, el 15 de mayo de 1900 comenzaron los trabajos de construcción de la fábrica. Previamente se había abierto un concurso de adjudicación de la obra, que recayó en la casa alemana *Maschinenfabrik Grevenbroich*¹⁹. Esta se encargaría de su total acabado y el suministro de la maquinaria. De la dirección y montaje de la maquinaria se encargaron los ingenieros alemanes Herren Arno Singerward, Carl Schleissing y Carl Kascher.

La rapidez de las obras permitió que en marzo de 1901 ya se estuviesen realizando los contratos con los labradores para asegurarse la molienda de la próxima campaña. Esta era la época de la siembra de la planta y había que no perder la producción. Los contratos se realizaron con labradores no sólo de la vega accitana, sino de Alcudia, Esfiliana, Purullena, etc., e incluso con los de otras partes próximas a la costa. En abril la fábrica estaba casi terminada. Poco faltaba para acabar la instalación de la maquinaria y de la luz eléctrica; al igual que el edificio

¹⁸ Los vocales del primer consejo de administración fueron los banqueros Manuel Rodríguez-Acosta Palacios y Gustavo Gallardo García, Miguel Ciudad Auriolés, Emilio Martínez Dueñas y Juan José López Ocaña. Figuraban también como socios de la compañía, además de los anteriores, Francisco Giménez Arévalo, Luis Alonso Calatayud, el Cabildo del Sacromonte y más de cincuenta labradores de la comarca de Guadix.

El domicilio social de la *Sociedad San Torcuato* estuvo instalado en un principio en la calle Buen Suceso, 21 de Granada, después se trasladó a la calle San Antón, 39.

¹⁹ Esta casa alemana también se había encargado de montar una fábrica en California capaz de moler 3.000 Tm. diarias. La de Guadix era el primer negocio que realizaba en España.

principal, la casa de la dirección, donde irían las oficinas, la del director de mecánica, almacén de azúcar, almacén de guano y la chimenea que alcanzaba más de 30 metros.

El 16 de julio a las cinco y media de la tarde se procedía a la inauguración de la fábrica *San Torcuato*, cuya potencia instalada era de 250 toneladas de remolacha al día. Supuso otro nuevo acontecimiento para la población²⁰, como había ocurrido con las inauguraciones de la estación y de la línea férrea. La fábrica se situaba cerca de la estación del ferrocarril Linares-Almería "lindando con la fábrica de pacas de esparto del señor Cambil, al pie de un cerrete, rodeada de árboles gigantes, de olivos verdes y lozanos, y entre dos acequias... y frente por frente a la población, de la que le separa poca más de un kilómetro"²¹. En la fachada se colocó una imagen en talla de San Torcuato ocupando un ventanal del centro del edificio. Las acequias que pasaban cerca eran las del Chiribaile, que servirían el agua necesaria para el funcionamiento de la instalación, junto con otras aguas de propiedad de la compañía azucarera.

En su primera campaña de molienda (1901-02) estuvo como director de la fábrica el ingeniero Singerward. Empero, poco iba a durar en este puesto. Antes de acabar la campaña surgieron graves problemas de dirección y elaboración del azúcar. En enero de 1902 se nombra a un nuevo director, Arturo Baeyens. La primera medida que tomó fue parar la maquinaria y proceder a su limpieza y a la composición y colocación de algunas piezas. Como consecuencia de los problemas anteriores había miles de kilogramos de azúcar mal elaborados y amontonados y que ahora había que volver a refundir y reelaborar nuevamente en cuanto se terminase la recolección y molienda de la remolacha que aún quedaba por triturar. En pocos días se acabó con esto y se pasó al refinado de todo lo anterior.

Otro defecto que se planteó en la construcción fue el que determinaba que la pulpa saliese hacia las tierras situadas por debajo de la fábrica, esto fue motivo de quejas y reclamaciones. Para la siguiente campaña, 1902-03, se construyó un gran depósito para contenerla y por un tubo era recogida por los labradores cuando la solicitaban.

Desde la primera campaña la producción azucarera de la fábrica *San Torcuato* fue muy elevada, superando a otras muchas y batiendo en la campaña 1902-03 el récord de producción en España. Según las cifras publicadas por la dirección general de Aduanas, a 31 de diciembre de 1902 la producción de azúcar envasada por esta fábrica ascendía a 2.500.401 kilos, que en enero de 1903 ya se elevaba a 2.735.000 kilos y con perspectivas de superar los tres millones. En cuanto a beneficios, la campaña 1902-03 proporcionó unos beneficios líquidos de 967.382,67 pesetas, habiendo molido unas 27.000 toneladas de remolacha, y en la 1903-04 1.069.779,25 pesetas, esta vez con una molienda de 23.907 toneladas.

²⁰ Las crónicas del acontecimiento nos relatan que "á las cinco y media aparecía la carretera de Murcia llena completamente de carruajes y de viandantes..., larguísima fila de peatones y vehículos limitados por los espléndidos árboles de las márgenes del camino". (*El Accitano*, 16 de julio de 1901).

²¹ B.M.G.: *El Accitano*, 16 de julio de 1901.

Todo esto después de haberse producido, según se calificaba, una desastrosa campaña, con un déficit de dos millones aproximadamente y una fuerte baja de sus acciones. Estas circunstancias, entre otras, llevaron a un relevo en la presidencia de la compañía azucarera en favor de Francisco Muñoz Laserna. Pero, realmente, el tema que comenzó a plantearse en estos momentos fue el ingreso en la proyectada *Sociedad General Azucarera de España*. El 12 de abril de 1903 se celebra una reunión de la Junta general de accionistas para tratar el tema. Pronto se levantaron las primeras voces en contra de esta Sociedad y del ingreso en ella, llegando a calificar su constitución como algo "contrario a la moral". Por supuesto, que se recomendaba "con insistencia" a los accionistas de la fábrica de Guadix que rechazaran "enérgicamente" ese consorcio, pues esta era la menos llamada a ingresar en dicho monopolio.

Todas las sociedades azucareras recibieron el proyecto de estatutos de la *Sociedad General*, la tasación técnica de cada fábrica y la estimación de beneficios. Todo esto fue estudiado por la sociedad *San Torcuato* y en la Junta de accionistas de abril de 1903 no se accedió al ingreso en la *Sociedad General*. Sin embargo, la adhesión de otras fábricas fue casi unánime²². En escritura de 1 de julio y de 26 de septiembre de 1903 quedaba formalmente constituida la *Sociedad General Azucarera de España*.

La *Compañía San Torcuato* volvió a celebrar el 16 de agosto de 1903 una nueva Junta general de accionistas para tratar la aportación o venta de la fábrica a la *Sociedad General*. De nuevo se mantuvo independiente. En esa misma línea se mantuvo la fábrica *San Isidro* de Granada. Y es que estas dos fábricas, por sus estatutos, tenían garantizado el suministro de remolacha y, por su reciente construcción, podían competir con las más eficientes que se sumaran a la nueva sociedad. Sin embargo, a largo plazo iba a ser difícil mantener la competencia con tan gigantesco trust.

El 12 de mayo de 1904 se celebraba una nueva reunión de la Junta de accionistas para tratar la disolución de la sociedad *San Torcuato* y las reglas a que ha de sujetarse la liquidación de la misma. Se acordó la disolución y se ingresaba en la *Sociedad General*. Esta confirmaba en su cargo al administrador de la fábrica, Dámaso Alonso. El 27 de mayo se convocaba, por última vez, a la Junta general de accionistas con objeto de que los liquidadores comunicasen a los socios el inventario del haber social con el balance de las cuentas de liquidación. Las acciones se liquidaron muy bien, habían duplicado su valor.

Consumado este ingreso, surge el pensamiento de fundar una sociedad de propietarios y labradores, la *Unión Agrícola Azucarera*²³ para defenderse de los per-

²² Quedaban fuera de la Sociedad General Azucarera de España en estos primeros momentos las fábricas del grupo Larios, cinco fábricas independientes de remolacha (Azucarera de Madrid, Ingenio San José, Santa Victoria, San Isidro y la de Guadix, San Torcuato) y una de caña (San Nicolás).

²³ Esta «Unión Agrícola Azucarera» abarcaría una amplia zona en la mitad norte de la provincia de Granada, al objeto de asegurar la suficiente remolacha para que la fábrica a construir fuese rentable frente a las de la Sociedad General. De esta forma, la cantidad de remolacha estimada según las zonas se cifraba así:

juicios que, según ellos, había de originar el trust. Esta idea no se materializaría hasta 1913 con la fábrica *Nuestra Señora del Carmen*.

La fábrica *San Torcuato*, bajo la nueva dirección, estuvo funcionando algunos años más. Los problemas de superproducción llevaron a *Sociedad General* al cierre de fábricas, había que limitar la producción a las necesidades del consumo interior ante las dificultades para competir en los mercados internacionales, y darle a esta industria una estructura más homogénea y de control. La de *San Torcuato* no se salvó y cerraba a su funcionamiento pocos años después.

Sin embargo, la comarca mantuvo su actividad remolachera con la construcción de la fábrica *Nuestra Señora del Carmen* en Benalúa de Guadix, un hecho que frustró "los intentos de poner, de nuevo, en funcionamiento la de "San Torcuato"²⁴. Si bien, la comarca de Guadix se había incorporado con cierto retraso (principios del siglo XX) a esta bonita aventura que fue para la provincia de Granada la industria de la remolacha, es importante destacar que tendría una presencia en esta industria durante muchos años más.

ZONAS	TONELADAS
— Marquesado con Fiñana.	de 16.800 a 25.000
— Guadix y sus alrededores.....	de 13.000 a 2.500
— Los Montes.....	de 11.000 a 16.000
— Baza y sus alrededores.....	de 7.300 a 17.500
— Provincia de Jaén.....	de 3.000 a 10.000
TOTALES.....	51.100 a 90.000

²⁴ FERNÁNDEZ SEGURA, F.J.: *Guía de Guadix. Geografía, Historia, Arte y Cultura*. Guadix, 1990, pág. 31.

Sobre el tema de la puesta en funcionamiento de la fábrica de Benalúa y el cierre de la de Guadix en investigaciones orales realizadas, parece ser que hubo un pacto entre la *Unión Agrícola* y la *Sociedad General Azucarera*, en tanto que ésta dejaba vía libre al funcionamiento de la primera a cambio de recibir el 50% de la producción.